

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ CUANDO PUEDA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

PRECIO DE LAS NUEVAS SUSCRICIONES.

Del núm. 1 al 24 inclusive completo de 2 trimestres costará 48 rs. mas 16 rs. del 3 trimestre que empezará con el núm. 25 y concluirá con el núm. 36 inclusive, forman un total de 64 rs. que ha de abonar toda persona que quiera suscribirse desde el núm. 1 al 36.

BALANCE.

¿Y en qué estado, Señor de los españoles, ha encontrado la *Casa* el pobre de Ruiz Zorrilla?

Bien anda, el infeliz, todo el día atareado y corriendo de Zeca en Meca en busca de médicos y boticarios para la curación *radical*, y sin permitir á su cuerpo el menor descanso bien se afana en discutir programas y en inventar recetas, que han de servir tanto, como al burro muerto la cebada al rabo.

Lástima le tenemos y mucha (no al burro sino á Zorrilla) porque aun cuando la madre Naturaleza favorecióle hubiera con mas dotes intelectuales que al mismísimo D. Víctor, no le consideramos con la fuerza necesaria para poder sacar el carro del atolladero.

Preciso es no hacerse ilusiones; la *Casa* amenaza ruina y en prueba de ello hé ahí el balance:

Una guerra civil mas tremenda y encarnizada que no la de los siete años; un convenio que ha causado el eclipse total de la luminosa estrella que servía de guía á los magos desde Oriente; una semicosa que el vulgo ha dado en llamar *tupé* y que no siéndolo, han reconocido los sabios naturalistas es la cabellera de *Medusa* que esparramada anda por los suelos envenenando el aire; un ejército que desea una cosa que no es el número 191; un número 191 que ni siquiera es una aproximación; un trovador disgustado por habersele mandado con la música á otra parte; comparsas y sacasillas que no saben donde meterse de puro hambrientos; 250 millones al 13 por 100 que vienen en ferro-carril á asistir á los funerales que en sufragio del alma de sus compañeros mártires van á celebrarse en breve si no se han celebrado ya; en fin, moralidad, patriotismo, honra y provecho á calderadas y júbilo general.

Por lo que arroja el anterior balance sacado de la última hoja de la Constitución que estaba en blanco, se comprende que la *Casa* está pujante.

¿Qué remedio podría intentarse para probar como medida extrema?...

¿La abolición de las quintas?... Poco es.

¿El divorcio de la Iglesia y el Estado?... Poco, señores, poco.

¿Establecer un jurado que haga inútiles á los Bernardos?... poco, poco, poco.

¿Cambio de personal, desde el que limpia los platos en la cocina del Sr. Ministro hasta el cochero de la casa?... poco, todavía poco.

¿Qué diablos! La milicia nacional. ¡Eureka! esto

es, hemos dado en el quid; brotó la luz; tropezamos con la piedra filosofal. ¡España está salvada!

Formemos batallones con gente decidida, esto es, con personas de arraigo que propuestas vengan y purificadas por los alcaldes de barrio en sus respectivas localidades; proporcionemos á esos valientes de bata y babucha un armamento ligero que se cargue por sí solo; eliminemos de esas brillantes legiones á la gente soez y perdida ó sean los que emplean el tiempo en el trabajo manual, á los que frecuentan los talleres, á los que aguardan el último día de la semana para proporcionar un pedazo de pan á sus hijos que serán si no lo son ya, tan perdidos como ellos mismos, en fin, para salvar á la patria no contemos mas que con las personas decentes, que ellas al fin y al cabo son las que mas interesadas se hallan en su salvación.

El remedio propuesto, nos parece tan eficaz y radical que no hay por donde impugnarlo, y no se crea que lo dicho sea una broma; allá lo veredes.

El presidente del Consejo de ministros, nos favorece ya con su lectura; amigos como el que mas de la felicidad de nuestra querida y desgraciada patria, hemos dado en el blanco de sus males y hemos tenido un momento de inspiración.

Lo repetimos, sin modestia, España está salvada.

El presidente del Consejo de ministros, que es persona que nos merece toda la confianza, acogerá sin duda nuestros desinteresados y leales consejos y propinará al enfermo desahuciado la salvadora medicina, cuyo privilegio de invención, reclama por toda recompensa, el inventor, *La Carcajada*.

No equivocarse, pues, Sr. Presidente; para librar la casa de la bancarrota, fusiles *Berdan*.

Para limpiarla para siempre de ratones y polilla: pólvora y balas (en buenas manos se supone).

El medicamento es tan eficaz y *radical* como barato.

La Carcajada responde con sus homéricas armonías de que si se emplea el específico como la ley de Dios manda, en pocas horas... la cosa queda terminada á gusto y satisfacción de todos los que desean ver la luz donde hace tantos años reinan las tinieblas.

Hora fuera ya de que la *Casa* limpia, aseada, librada y evacuada de tanto traste viejo y antigua y cornucopia, apareciera á los ojos de las otras de la vecindad y causándoles hasta envidia tomarla por modelo, que así podría hasta suceder con una *limpia radical*, que de menos nos hizo Dios, y con el medio propuesto mucho hay que esperar.

No desconfiemos, pues y á Zorrilla rogando y con el mazo dando, aguardemos el feliz instante en que el alcalde de barrio llame á nuestra lujosa morada depositando la carabina de Ambrosio sobre la alfombra de Persia cuya poderosa arma ha de contribuir eficazmente á la salvación de la Patria.

SERENATA MATINAL.

Corre, Zorrilla, corre,
corre veloz,

ve que el país espera
algo aun mejor.

La sombra de Sagasta
tapó la luz del sol;
los pelos de su frente
nublaron la Nación.

Las gentes no veían
muy claro en derredor;
se daba por lo oscuro
ya mas de un tropezon.

Volaban los murciélagos,
ladaban con pavor
los canes vagamundos
hambrientos de turrón.

Se daba por sentado
que al hombre era mejor
andára por las calles
sin luz y sin farol.

Corre, Zorrilla, corre,
corre veloz,
ve que el país espera
algo aun mejor.

Zorrilla, nueva aurora
las sombras disipó,
vistió montes y valles
de flores y verdor.

La nube de murciélagos
al verle se largó:
las ranas dentro el fango
callaron su canción.

Los perros le lamieron
las botas de charol:
Zorrilla con la punta
las gracias bien les dió.

Ladraron, le gruñeron;
no hubo compasión
ni un perro en todo el barrio
Zorrilla nos dejó.

Corre, Zorrilla, corre,
corre veloz,
ve que el país espera
algo aun mejor.

Cuando salió la Aurora
nos prometió
que á raíz quitaría
todo herbajon.

Sobre el cenit se mira
alto ya el sol
y cardos aun se miran
en derredor.

Que no habria lagartos
nos ofreció
ni sabandijas menos
y hailas aun hoy.

Corre, Zorrilla, corre,
corre veloz,
ve que el país espera
algo aun mejor.

Al salir de *Tablada*
tan bravucon,



JUICIO DE DIOS.
Ayuntamiento de Madrid

el pueblo, francamente,
se entusiasmó.

El soldado al oírle
dijo ¡mejor!
las novias bendijeron
hasta su voz:

Las madres le enviaron
su bendición:
los viejos le ofrecieron
un trago ó dos.

Marchen, apunten ¡fuego!
se escucha aun hoy,
resuenan aun cornetas,
se oye el tambor.

Corre, Zorrilla, corre,
corre veloz,
ve que el país espera
algo aun mejor.

LA CORONA ENCANTADA.

LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

I.

La escena pasa en el país de las hadas.

El tiempo en que sucedió ni las crónicas lo rezan
ni el autor ha podido indagarlo á pesar de haberse
vuelto ciego y cano registrando archivos.

Figuraos, pues, una hermosísima comarca,
favorecida y adornada por la naturaleza con todas
las ricas galas de que dispone aquella caprichosa
señora y que de vez en cuando saca de su estuche
para prender con ellas á las regiones y latitudes que
mas la adulan.

Lo que prueba que en lo físico sucede y pasa
dos cuartos de lo mismo que pasa y sucede en lo
moral; es decir, entre la luz y sus súbditos, y el
monarca y su corte.

Pero, vamos al grano, porque el autor de la
presente obra, aunque ciego y cano, es radical de
pura raza y no gusta de perifollos ni zarandajas
como sus antagonistas los *sagastinos* que solían
irse por los cerros de Ubeda, y así sucedió que se
desnucaron por un siempre jamás, amen.

Regia á la sazón los destinos de aquel dichoso
y poético país, una hada muy guapa aunque algo
corpulenta que tenía por único vicio querer entra-
ñablemente á todos los perros falderos, prefiriendo
las caricias de esos animalitos á los trabajos y vigi-
lias anexas y convenientes á todo monarca sea
mortal ó inmortal que tiene á su encargo la felici-
dad de sus vasallos.

Tiempo había que las otras hadas que constituían
su corte manifestaban á hurtadillas su disgusto por
tan estrambótico y perjudicial comportamiento, pero
ciertas preocupaciones de familia impedían el tomar
una actitud enérgica (que entre nosotros equivaldría
á un pronunciamiento).

La hada mayor, bien es verdad conocía, que las
otras sus súbditas estaban fastidiadas y aburridas,
mas se le daba un comino de todo ello y así es que
continuaba en sus trece y por nada del mundo hu-
biera dejado su afición perruna.

Fué el caso, que no pudiendo la plebe soportar
por mas tiempo tal desbarajuste en la administra-
ción de justicia y en todos los negocios públicos y
privados lo que redundaba al fin y cabo en descré-
dito y deshonor del país donde vivían las honradas
hadas, trataron estas de desbancar á la tirana, á
cuyo efecto rogaron encarecidamente á una hada
macho (pues que también los había entre ellas) que
como hombre de valor y sobre todo de gran talento,
concertara el plan para la broma que librarlas
debía de la hada mayúscula.

Y aquí entra lo bueno.

Después de mil entrevistas y planes mas ó menos
descabellados y que fueron desechados como sucede
siempre en toda conspiración, se decidió el hada
macho á encargarse personalmente del asunto, y de
como salió del paso tan brillantemente vá luego á
saberlo el curioso lector.

II.

Era una tarde de Setiembre; bella, apacible, se-
rena como suelen serlo casi todas las de aquel mes.
(Se continuará)

SONRISAS.

Y esta, como pocas, la lanzamos de satisfacción,
al recordar y hacer público que el Sr. Gobernador
civil de esta Provincia D. Joaquín Fiol, acaba de
ofrecernos su ilimitada protección para nuestro hu-
milde é inocente semanario «*La Carcajada*» tan in-
justamente perseguida, maltratada y ahogada como
saben nuestros lectores, por su antecesor D. Bernar-
do Iglesias.

La caballerosidad y galantería del nuevo Sr. Go-
bernador para con nosotros nos compensan los ma-
los tratos recibidos de D. Bernardo, que llevó su
afición á los rizos de tupé, hasta el extremo de que-
darse con un sin número de ejemplares que venían
adornados con aquel adminículo, ejemplares con tu-
pé que hoy nos han sido devueltos por el Sr. Fiol,
y ofrecemos al público en desagravio de las inju-
rias inferidas por aquella autoridad gubernativa á la
Constitución y á la ley vigente sobre imprenta.

Damos por todo ello, pues, las mas espresivas
gracias al Sr. Fiol, dignísimo gobernador de Bar-
celona, que ha demostrado desde los primeros mo-
mentos de su mando, saber respetar los derechos
de sus conciudadanos sin faltar por esto al cumpli-
miento de sus deberes como autoridad.

Cuente también el Sr. Fiol con nuestra gratitud
y nuestro apoyo dentro el círculo de la legalidad y
de las ideas que profesamos.

Hemos recibido el número 6 del ilustrado se-
manario que con el título de «*El Periódico para
todos*,» está publicando la Casa editorial de D. Je-
sús García.

Este interesante periódico, que está gozando de
tanto favor del público como no se ha conocido en
ninguna publicación de España, contiene esta se-
mana el siguiente sumario:

Texto: El Rey del puñal, novela por D. Manuel
Fernandez y Gonzalez.—La abnegación considera-
da como virtud política, por D. Eduardo Chao.—
Honor de esposa y corazón de madre, novela por
D. Ramón Ortega y Frias.—Sección de América.
—Ausencias causan olvido, novela por D. Torcuato
Tárrago y Maleos.—La sed de oro, por D. J.
Pascual y Camp de Padrós.—Historia de la insur-
rección carlista de 1872, por D. Ramón Ortega y
Frias.—Causas célebres.—Sección festiva.—Gra-
bados: El Rey del puñal.—Antes de las elecciones.
—Después de las elecciones.—Retirada de la fac-
ción de Mañaría.

Se venden números sueltos al precio de un real
en Madrid y real y medio en provincias; y se sus-
cribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose,
con el importe de los números que deseen recibir,
en carta á su editor D. Jesús García, Encomienda,
19, principal, Madrid.

Nuestro colega el *Gil Blas* en su número 25 nos
dirige un piropo inmerecido suponiendo que nues-
tro Semanario está escrito en el Vaticano, fundán-
dose para su apreciación en un juicio que de un
párrafo del discurso de Castelar hicimos.

Mucho sentimos haber despertado tal injustifi-
cada sospecha en nuestro colega.

La culpa, sin embargo, por lo que atañe á creerse,
quisimos ofender al célebre orador, nos la
atribuimos por completo por no haber sabido emi-
tir sin duda la idea con toda claridad; creíamos
significar con lo que dijimos, que la desmoraliza-
ción de los gobernantes que causa los males de la
Patria, es una verdad de á folio, y que por consi-
guiente está en la conciencia de todo el mundo.

Ahora, respecto lo del Vaticano, *Gil Blas* esta
vez no ha demostrado tener muy buena vista, pues
dista tanto la *Carcajada* del Vaticano, como el *Gil
Blas* de la Administración de la *Carcajada*.

En la reunión de las mayorías, tomaron parte
en la discusión sobre la protesta, los Sres. Ulloa,
Topete, Romero, Ortiz, Romero Robledo, Lopez
Dominguez, Ayala, Capdepon y Torras.

Se nos dice por persona que estuvo presente que
todos ellos escupían por el colmillo.

Entre las personas que llenaban la estación quan-
do la llegada de Zorrilla, dícese se hallaban los hi-
jos del general Prim.

¡Bueno va eso!

Dícese que el Rey va á ponerse al frente del
ejército del Norte.
¡Ay de los facciosos!

Es cosa consumada lo de la disolución de las
Cortes.

Parece que volverán á abrirse por Setiembre.

Creemos es en efecto la mejor época del año.

Siempre el mes de Setiembre ha sido célebre en
eso de abrirse y cerrarse puertas.

Nótase que no hablamos de las de la Eternidad.

El general Serrano tiene licencia para viajar du-
rante un año.

La *Carcajada* se la hubiera concedido por mas
largo tiempo.

Maldita la falta que hace
la enseña del calamar
allá do ya al viento ondea
la bandera radical.

Hay para vender siete casacas de ministro á pre-
cios cómodos.

La polacra griega *Galaxidi*, conforme estaba
anunciado, salió el día diez del mes próximo pasado
del puerto de Barcelona con dirección á Constanti-
nople.

Conduce aquella nave á la feria española que allí
debe verificarse varios y raros objetos; los mas
notables y que á no dudar llamarán la atención de
los musulmanes son: un gracioso tupé de pelo de
náufrago y un elegante abanico de plumas de ga-
cela.

Persona bien informada nos ha comunicado el
plan que ha concebido el talento precoz y privile-
giado de D. Alfonso para recobrar de un golpe los
derechos á la corona que la Revolución de Setiem-
bre tan injustamente le ha escamoteado.

El plan consiste en lo siguiente: Vendrá de incó-
gnito el ilustre príncipe á tierra española.

Frecuentará por algunos días (siempre de incó-
gnito) el barrio de Lavapiés.

Trabadas las convenientes relaciones con la gen-
te crua, se anunciará con permiso de la autoridad
y con grandes cartelones que tendrá lugar en la
plaza de toros de Madrid, para tal día una gran
corrida.

Asistirán á ella de contado todas las personas mas
importantes y adictas al antiguo régimen.

Se soltará el primer toro y en traje de chulo se
presentará nuestro héroe á sortearlo: lo matará
luego de una primera arremetiendo y..... entusias-
mado el público aplaudirá frenéticamente. La *claque*
pedirá entonces á voz en cuello que se le adjudique
el toro, y arrojando súbitamente la muleta el fingido
maestro, aparecerá á los ojos de su querido pueblo
tal como lo ha criado naturaleza.

Vitores, aplausos, marcha real, hundimiento de
parte de las graderías: besos, abrazos, felicitaciones
á papá y á mamá; regocijo general y amistad com-
pleta... *Tableau*: Un globo elevándose por los aires
con dirección á Italia.

No podrán negar nuestros lectores que el mozo
promete si realmente es suyo ese pensamiento.

Por lo alrevido nos gusta y no lo consideramos
imposible de realización; falta solamente añadir á
ese programa la muletilla aquella, de «Si el tiempo
lo permite,» por lo demás *está bueno*.

Solución á la charada del número anterior:

CEBADA.

CHARADA.

Del verbo ser mi primera
es la tercera persona
del presente indicativo:
son enfermedad hedionda
mi prima segunda y terciá:
Primera y segunda solas
si son bonitas, no es mucho
que el hombre tras ellas corra,
perdiendo tiempo y dinero
y hasta rompiendo las botas:
Mi cuarta y quinta adjetivo
son que no altura denotan,
siendo mi todo un insecto
de asquerosísima forma
que hay para arrojar las tripas
si uno lo encuentra en la sopa.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR,» de la viuda Bassas, á cargo de
J. Medina, Tallers, 51 y 53.